CINE

Melancolía del tango

Sucede a principios de siglo, cuando los rufianes llegaban a las aldeas yugoslavas buscando mujeres para prostíbulos en Buenos Aires.

APARENTEMENTE, el tema es la prostitución. En un orden más profundo, la inmigración, la marginalización, el exilio involuntario, el desencuentro-encuentro con la propia identidad: los hijos, la primera generación de argentinos.

Dramático, como el tango, más protagonista de la historia que las pálidas **muchachas** yugoslavas, el director Juan Bautista Stagnaro, guionista de María Luisa Bemberg en **Camila** y **Mis Mary**, realiza, en su segundo largometraje, una balada a los sin regreso posible, a esos seres que no cuentan, que sólo tienen deberes, los que trabajan sin patria ni familia asidos a una esperanza: la del cambio y la integración que vienen con los primeros hijos, nacidos argentinos en un mundo sin opciones.

Desde una perspectiva muy parcializada con esa realidad, el director permanece atento al destino de sus personajes. Obra de testimonio colectivo, de crítica social, es un filme muy comprometido con un segmento de la historia de su país. Compromiso que no es mera representación de un proceso histórico (el de la inmigración) por medio de imágenes de testimonios reales, sino que también es interpretación artística, de estética depurada en cuanto al logro del espíritu de la época se refiere. Su penetración en esta realidad no sólo la atestigua, sino que la protesta y la acusa. Unidas la ilusión y la ironía, la intensidad de lo narrado expone búsqueda, nostalgia y soledad; necesidad de crear-criar la propia identidad, madurez.

La inmigración, que provoca desde una respuesta rencorosa y dolida, hasta la aceptación de **las posibilidades constructivas de la nueva situación**, deja al descubierto la contradicción entre una realidad amenazadora, destructiva o acogedora y vital.

Basadas en testimonios de hechos reales, las historias que cuenta Stagnaro son historias tristes, de vidas fracasadas, de delitos insignificantes. La incertidumbre y la inexperiencia se convertirán en dureza y acecho.

Indefensos ante la adversidad, lo desapacible, erguidos en medio de las sombras, el miedo y los sueños hasta tomar conciencia de su responsabilidad individual, de su condición humana, los inmigrantes yugoslavos muestran su imaginería religiosa y tradicional, llaman a la conciencia social de la nación, donde han ido a parar y reflejan, a la postre, un alto grado de transculturación.

El director, que emprende un terreno resbaladizo cuando se ocupa de la exégesis de los arquetipos, logra un filme interesante, sugerente y se declara hijo de las raíces melancólicas del tango arrabalero donde mueren las pebetas.

AZUCENA PLASENCIA
Fotos: ICAIC

Ficha Técnica: El camino del sur, 1988. Director Juan Bautista Stagnaro. Coproducción argentino-yugoslava. Guión: Juan B. Stagnaro, Fotografía: Karpo Godina. Intérpretes principales: Adrian Ghio (Máximo); Mirjana Jokovic (Jana)

Adrián Ghio como Máximo.